

### PÁGINA 3

Lolita es una niña que quiere llamarse **Dani**.  
Verás, la cosa es así:  
«Al nacer le pusimos ese nombre», dicen sus padres.  
Pero a ella **Lolita** no le parece su nombre.  
Nunca le ha gustado.  
Desde hace años.

Ahora ya tiene **12 años** y cree que puede decidirlo ella misma,  
y no sus padres.  
Así que será **Dani**.

Lleva ropa punk muy cañera y se tiñe el pelo.  
Un día verde,  
otro día rojo.

Todos los fines de semana, Dani va con sus padres a su casita  
en el **huerto comunitario**.

Le encanta estar allí,  
y su padre cultiva verduras y frutas.

Por eso lo llaman "**el Huerto**",  
y en el Huerto hay unas **30 casitas**...

### PÁGINA 4

Todos se conocen y se ayudan.  
Es como **una gran familia**.

En el Huerto, Dani tiene amigos,  
y **Diego** y **Carmen** son sus mejores amigos del mundo.

Los padres de Dani son **Pablo** y **María**.  
María tiene raíces españolas  
y le encanta cocinar comida española.

Pablo es basurero.  
Tienen un loro que **lo repite todo**.  
A veces es muy pesado,  
por eso se llama **Cállate**.

A Dani, Diego y Carmen les encantan los animales  
y a veces sacan a pasear al perro del vecino, **Pipo**.

De mayor, a Dani le gustaría trabajar en un refugio de animales  
o montar un negocio de pasear perros.  
Pero todavía más le gustaría tener **una gran granja**,  
donde todos los perros tristes de España  
pudieran vivir o quedarse de visita.

Es vacaciones,  
así que toca **relajarse**.

Dani está leyendo su cómic favorito: "**Mafalda**".  
A mamá no le gusta nada.

—¿Por qué no lees un libro normal, Lolita? —dice María.

—¡Porque soy dis-flexia! —responde Dani.  
—Y me llamo **Dani**, ¿cuántas veces tengo que decirlo?  
Ah, y... **¡quiero un perro!**

—Qué tonterías, cariño —dice María—.  
Al nacer te llamamos **Lolita**.

—¡Por cierto, es **dislexia!** —dice María—.

—¿Ves lo grave que es? —dice Dani—.  
¡Ni siquiera puedo escribirlo bien!  
Pero hablando en serio, mamá,  
¡deberías estar contenta de que lea!

—Y eso del perro...  
si ya sacas a pasear a **Pipo**, el perro de los vecinos —dice María.

## **PÁGINA 5**

—¿Y qué? —grita Dani desde detrás de su libro.

—Ya tienes un loro —dice su padre Pablo.

—Ya tienes un loro —repite **Cállate**.

—¡Cállate! ¡Estoy hablando! —dice María.

—¡Cállate! ¡Estoy hablando! —repite Cállate.

—Ese bicho me está volviendo loco —dice Pablo.

—Ese bicho me está volviendo loco —repite Cállate.

María le tira una toalla encima a la jaula del loro.

—Podríamos ponerlo a la venta en internet —dice.

—¡Ni hablar! —dice Dani.

—¡Ni hablar! —dice Cállate desde debajo de la toalla.

—Vale, me llamasteis **Lolita** al nacer,  
pero **sin mi permiso** —dice Dani—.  
A mí me parece que **Dani** es un nombre bonito

y no muchas chicas se llaman así,  
y eso mola.

—Y, mamita... tú te llamas **María**  
y todos te llamamos **Mamita**, ¿no?  
Así que...

—Y además, voy a dejar de sacar a pasear a Pipo —dice Dani.

—¿Por qué? Si te encanta ese perrito —dice su padre  
sin apartar la vista del periódico.

—Mira, es que siempre tengo que meter las manos  
en las cacas de Pipo  
y ya estoy un poco harta —dice Dani.

—Pues usa una bolsita —se ríe Pablo.

—Muy buena idea, papá,  
pero Pipo **siempre tiene diarrea explosiva** —dice Dani.

—También podríamos cambiar a **Cállate** por un perro —dice María.

—¡De ninguna manera! —grazna Cállate desde debajo de la toalla.

## **PÁGINA 7**

Dani en realidad se llama **Lolita**.  
Verás, la cosa es así:

Lolita, igual que su padre Pablo,  
es fan del futbolista **Dani Olmo**.

Dani Olmo juega en el Barcelona y va al frente en la lucha, tiñéndose el cabello de rubio.

**Diego y Carmen** entran en ese momento.  
La puerta trasera de la casita siempre está abierta  
y aquí todo el mundo es bienvenido.

Dani, Diego y Carmen  
casi siempre viven aventuras juntos.

Diego es bueno y un poco torpe,  
pero a veces, de repente,  
tiene una idea brillante  
con la que salva a sus amigos  
de los líos más grandes.

Líos en los que casi siempre  
se meten ellos solitos...  
¡pero bueno!

Carmen es la vecina de Diego  
y tiene un corazón enorme  
para las personas y los animales.  
Pero cuidado...  
“no se deja pisar”,  
como diría la abuela.

—¡Muy buenos días esta tarde! —grita Diego  
al entrar, saludando a todos.

Aquí es, como se dice,  
**uno más de la casa.**

—Hola, chicos —dice María.

—¿Yo soy un chico? —ríe Carmen bajito.

—Sí, es mi madre, no se lo tengas en cuenta —dice Dani—.  
Mi madre come demasiadas chiles  
y luego dice cosas raras.

—¿Qué dices, cariño? —grita María.

—¡Que haces la tortilla más rica del mundo! —bromea Dani.

## PÁGINA 8

Carmen estalla en carcajadas.  
Siempre se ríe con su mejor amiga,  
que es una auténtica **bocazas**.

—Oye, Dani, ¿me ayudas con la prueba de lectura? —pregunta Diego.

—Pues léete **Mafalda** para comprensión lectora, tío,  
¡eso sí que lo puedes hacer!

—Es muy divertido y educativo —se ríe Dani.

—En el cole no está permitido —dice Diego—.  
*Mafalda* son cómics, ¿no lo sabes?

—Pero tú eres **tan dis-fléxico como una tortita** —dice Dani.

—¡Qué va! —se ríe Carmen—.  
Él no es disléxico, es solo un poco vago...  
Pero perdona, Dani... ¿dis-fle-xi-co?  
Interesante...

—Eso no está bien dicho, yo no soy eso —dice Diego.

Carmen se ríe y niega con la cabeza.

—No, Diego, nadie es dis-fle-xi-co —dice—. Pero...

—¡Pero yo sí! —dice Diego.

Carmen se ríe del malentendido.

—Eso ya lo sé, Diego, pero es que...

—Sí, ríete tú, Carmen —dice Diego—.

¡Yo tengo un sueño  
y voy a hacer que el **Espanyol** gane  
su **primera Champions League** de la historia!  
¡Para eso no hace falta comprensión lectora!

Diego pone cara de concentración,  
cierra fuerte los ojos  
y de repente estornuda con todas sus fuerzas.

—¡Achís!

## PÁGINA 9

—¡Salud!

Y oye... sueña a lo grande, Diego —bromea Dani—. Pero ¿cómo vas a leer tu contrato entonces?

—Por aquí tenemos algunos libros muy chulos para practicar, Diego —dice María—. «*Leer es divertido*» y «*Comprensión lectora para todos*».

—Llévatelos si quieres. Dani también los leyó, ¿verdad, cariño?

Dani pone una cara rarísima y mueve la cabeza diciendo que no.

—**Lolita** sí... pero **Dani** no —susurra.

Diego se ríe.

María continúa:

—Ya los buscaré cuando volvamos a la ciudad.

Diego pone cara como si se hubiera comido un limón.

—Gracias...



Muchas veces Dani saca a pasear  
al perro del vecino.  
Se llama **Pipo**  
y le encanta aprender trucos,  
como caminar sobre las patas traseras  
o saltar por un aro.

Los tres siempre llevan una pelota  
y luego van a jugar un partido de fútbol  
en un campito junto al "**Parque de los Ciervos**".

Se llama así porque allí viven ciervos,  
dentro de una valla.

Eso a Dani le parece muy triste.  
A veces piensa en liberarlos  
para que puedan correr libres por el parque.

Pero cuando llegan al parque,  
algo raro está pasando...

—¡Esto es increíble! ¡Una vergüenza!  
¡Un lobo en nuestro precioso parque!  
¡Dicen que ya se ha comido a un niño!  
¿Y qué hacen al respecto?  
¡Na-da de na-da!  
¿Y por qué?  
¡Porque ese animal está protegido!

Lo dice una mujer  
con un sombrero enorme  
y pendientes rojos,  
hablando con una periodista.

La periodista de la televisión local  
le hace una pregunta:

## **PÁGINA 11**

—Pero señora...  
¿los lobos no comen personas?

—No sé si alguna vez has leído **Caperucita Roja**, chaval —responde la señora cascarrabias sin pensárselo dos veces—.  
¡Pero de esa abuela quedó bien poquito! —dice muy convencida.

—¿Y qué cree usted que habría que hacer? —le pregunta el periodista,  
mientras las cámaras hacen *flash, flash*

y él le pone el micrófono justo delante de unos labios pintados de **rojo chillón**.

—¡Pues pegarle un tiro, ¡BAM!!  
Y con la piel hacer un abrigo bien bonito!  
¡¿Estamos tontos o qué?!  
¡Que todavía estén discutiendo eso!  
¿Protegido? ¡Ese bicho tan espantoso!?  
¡Ya verán cuando sea su propio hijo  
al que se coma con piel y todo!

—¡Ah! Y que salga bien mi nombre, ¿eh?  
Soy **Señora Bella Doña Descarada**,  
con rayita en la ñ.  
¡Adiós muy buenas!

Y se va caminando,  
arrastrando a su perrito **Cuqui Cuqui**.

—¿Has oído eso? ¿Un lobo? —dice Dani, un poco sorprendida.

—¡Vamos a mirar! —grita Diego.

—Eso seguro que no está permitido —dice Carmen.

—¿Y quién lo prohíbe? —dice Dani,  
y sigue andando.

—¡Venga! —les grita por encima del hombro.

Carmen y Diego salen corriendo detrás de ella.

—Yo no me creo que haya un lobo aquí, en **Barcelona**—dice Diego.

## PÁGINA 12

—Los lobos viven en manadas, ¿no?  
Y en el noroeste del país —dice Carmen.

—En las montañas de Cantabria, ¿no? —pregunta Diego.

—¡Yep! —dice Dani—.  
Igual ese lobo ha venido hasta aquí  
porque hay más **Caperucitas sabrosas** rondando por el bosque —ríe.

—¡Yo también he visto una abuelita hace un momento,  
así que el lobo puede sentarse directo a la mesa! —dice Diego.

—Pues que tenga cuidado de no atragantarse  
con esos pendientes gigantes —se ríe Dani.

—Un lobo puede caminar fácilmente  
entre **70 y 100 kilómetros al día** —dice Carmen—.  
Lo vi en el telediario infantil,  
así que podría haber llegado hasta aquí sin problema.

Un poco más adentro del bosque,  
los niños...

...son detenidos por un hombre con **chaleco amarillo**.

—¡Fuera de aquí! ¡Es peligrosísimo!  
¿No lo habéis oído?

—No —miente Dani.

—Estamos peinando el bosque —dice el hombre—.

—Buena idea, porque está un poco descuidado —dice Dani.

—Buscamos un lobo —dice el del chaleco—.  
Anda suelto por aquí.  
Ha salido esta mañana en la tele.  
¿No lo habéis visto?

## PÁGINA 13

—Solo los bebés y los viejitos siguen viendo la tele, señor —dice Diego.

—¡Suerte con lo de peinar el bosque!  
¡Va a necesitar un peine bien grande! —grita Dani,  
y sale corriendo.

Diego y Carmen se ríen  
y corren detrás de ella.

—¡Tened cuidado! —grita el hombre todavía,  
pero los niños ya no lo oyen.

Un poco más adelante,  
junto al **Parque de los Ciervos**,  
hay un montón de gente  
hablando nerviosa  
y haciendo gestos preocupados.

—Imagina que... —dice Dani—.  
Imagina que es verdad  
y que de verdad hay un lobo...  
entonces piensas...

—¿Dónde se escondería un lobo así? —dice Carmen.

—¡Aquí! —grita Dani,  
imitando el aullido de un lobo.

—¡Auuuuuuu!

El sonido se extiende por todo el bosque.

Toda la gente se gira asustada hacia ellos.

—No se asusten —dice Dani—.  
Solo era una prueba.

Carmen y Diego se parten de risa.

—¡Esto es buenísimo! —grita Carmen,  
riendo a carcajadas.

—¿Los lobos se esconden en los árboles? —pregunta Diego.

—No, más bien entre los arbustos —dice Dani—.

—¿Pero un lobo en **un parque de Barcelona?**  
Venga ya, chicos...  
¡eso suena a cuento!

Y entonces...  
Dani baja la voz  
y continúa con tono misterioso:

—Y entonces el **lobo feroz**  
se comió a **Luna**  
de dos bocados...

Dani se ríe de su propia broma.  
Carmen y Diego...

...sonríen con ella,  
pero al mismo tiempo miran un poco incómodos.

—¡Venga, echamos un partido! —grita Dani.

—¡Vale! —responden Diego y Carmen a la vez.

Cuando juegan al fútbol,  
Dani **siempre** quiere ser **Dani Olmo**.

Dani Olmo es un grandísimo futbolista de FC Barcelona  
que juega en la selección nacional.

Mientras juega,  
muchas veces hace en voz alta  
de comentarista de radio y televisión,  
imitando sus comentarios emocionados.

Diego es el rival  
y viene corriendo con el balón directo hacia Dani.  
Él quiere ser **Ronaldo**.

—¡Ronaldooooo! —dice Dani ahora  
con voz de comentarista súper emocionado—.  
Ronaldo se va de uno... de dos... ¡de tres jugadores!  
Se acerca a Dani Olmo...  
¿lo va a superar también?  
¿Pone el marcador 0-1 para el Real?

¡Nooo!  
¡Es una entrada de Dani  
que lo corta todo!

Ronaldo se queda en el suelo.  
Ha sido una entrada fuerte,  
eso hay que decirlo,  
¡pero eso es lo que esperamos de Dani!

Diego está tirado en el suelo después de la barrida.

—¡Penaltiii! —grita—.  
¡Árbitro!

—¡Árbiiitro!  
¡Esto es penalti clarísimo! —grita ahora,  
poniendo la **cara de niño pobrecito**  
que ponen los futbolistas  
cuando quieren sacar una falta o un penalti.

Carmen se ríe.

—Vale, yo hago de árbitra.  
Voy a consultar con el **VAR**, ¿eh?

El VAR es la persona  
que puede volver a ver algunas jugadas del partido  
y cambiar la decisión del árbitro  
después de mirar las imágenes.  
Por ejemplo,  
si fue falta...  
o no.

—¿Es penalti, árbitra? —sigue Dani, mirando a Carmen—.  
¡Yo he tocado balón, eh!

Diego sigue tumbado en el césped  
y finge que está **gravemente lesionado**...

—¡Ay, ay! —gime.

El comentario futbolístico de Dani continúa...

—«¡Los jugadores del Real Madrid están furiosos, señoras y señores!  
¡Exigen penalti!  
Dani se acerca a la árbitra  
y dice que Ronaldo está exagerando.  
La árbitra opina lo mismo  
y decide **no** pitar penalti.»

—¡No hay penalti! —grita Carmen.

—«¡Olmo vuelve a tener el balón!», sigue Dani—.  
«¡Olmo... Olmo... cruza la línea del medio campo...  
mete un pase en profundidad para **Frenkie**...  
¡la recibe de vuelta...!

## PÁGINA 18

¡Se va directo al portero, lo regatea y...  
**gooooool!**  
¡Es el 1-0  
y el estadio explota, queridos oyentes!»

—Aun así, era penalti —se ríe Diego.

—Vamos, Diego, por un empujoncito de hombro  
no se pita penalti —dice Dani,  
mientras sigue regateando—.  
¡El fútbol no es ballet!

—¿Empujoncito? —se ríe Diego—.  
¡Eso parecía judo!

Después de una hora jugando al fútbol,  
vuelven caminando  
hacia la casita del Huerto.

—¿Y si lo del lobo en el parque fuera verdad? —dice Diego.

—Entonces ya te habría comido hace rato, Di,  
y tendría comida para todo el verano —bromea Dani.

—¡Dispara otra vez, Diego! —grita Carmen—.  
¡Centro alto, que voy de cabeza!

Diego lanza el balón por el aire hacia Carmen.  
Ella cabecea y...  
la pelota cae dentro de un arroyo.

—Uy, uy... eso toca nadar —se ríe Dani.

—No pasa nada, yo voy a por ella, Carmen —dice Diego.

—¿Vas con cuidado? —grita Carmen.

—Tranquila, que no es la primera vez que hago esto —dice Diego.

Hay un árbol inclinado sobre el arroyo,  
justo donde ha caído el balón.  
Diego decide trepar por el árbol  
y pasar por una rama torcida  
para llegar al huerto del otro lado...

## PÁGINA 19

Allí está la pelota.  
Tras una trepadita hábil,  
Diego saca el balón del agua  
y recibe los aplausos de Carmen.

—¡Bien hecho! —grita ella.

—¡Grande, Di! —dice Dani.

—¡Un trabajito por aquí, otro por allá,  
con Diegui todo sale fenomenal! —grita Diego, triunfante.

—¡Tírala para acá! —grita Dani.

Diego lanza el balón.

Justo cuando va a volver a trepar  
por otra rama del árbol,  
oye de repente un **chillidito**...

—¿Eh? —dice.

—¿Qué? —grita Dani desde el otro lado.

—¡Silencio un momento! —dice Diego.

—¿Silencio qué? —responde Dani.

—¡Shhh! —vuelve a decir Diego.

—¿Qué pasa, Di? —pregunta Carmen.

Diego mira de dónde viene el sonido  
y aparta unos arbustos.

—¡Chicos! —grita Diego, emocionado—.  
¡Venid a ver lo que hay aquí... rápido!

Carmen y Dani no se lo piensan  
y trepan lo más rápido que pueden  
para cruzar al otro lado.

## PÁGINA 20

Cuando llegan,  
casi no pueden creer lo que ven.

Hay **dos cachorritos** tumbados entre los matorrales.

—Aaaay... qué monos —dice Carmen.

—¿Y si nos los llevamos a casa  
para cuidarlos? —dice Dani.

—¿Eso te lo dejan tus padres? —pregunta Carmen.

—¿Preguntar? ¡Ni hablar! —dice Dani—.  
Esto es una emergencia.  
Los esconderé en mi habitación.

—Es que son **demasiado adorables** —dice Carmen.

—¿Cómo los llamamos? —pregunta Diego.

—¿**Nacho y Churro**? —dice Dani.

Se ríen por los nombres tan disparatados  
que se le ocurren a Dani.

Los cachorros se acurrucan contra ellos  
y gimen bajito,  
como solo saben hacerlo los perritos pequeños.

Mientras acarician a los cachorros,  
aparece **una especie de perro**  
entre los arbustos...

## PÁGINA 21

¿Sería la madre?  
Parecía que sí.

Los tres se quedan **helados**  
mirando al animal.

No era un perro cualquiera, eso se veía de inmediato.  
Tenía los **ojos azul eléctrico**  
y un cuerpo delgado y ágil.  
Estaba claro que era la **mamá** de los dos cachorritos.

Los mira fijamente,  
y **ladra**.  
Es un sonido agudo que resuena por todo el parque.

—¡Wooohaa! —gritan los niños.

Dejan a los cachorros rápidamente  
y salen corriendo.

Diego, Carmen y Dani intentan volver lo más rápido posible  
al otro lado del arroyo.

—¿Tendrá razón esa mujer rara de los pendientes? —grita Carmen, un poco asustada,  
mientras busca la rama por la que trepó antes.

—¡Date prisa, Carmen! ¡Si no, atacará! —grita Dani.

—¡Die-go!

Diego corre despavorido  
y trepa a otro árbol.  
Se sienta en una rama que se **dobla mucho**.  
Peor aún cuando Dani y Carmen suben también.

De repente, se oye un **crujido fuerte...**  
¡la rama se rompe!

Diego cae al arroyo.

Dani y Carmen apenas logran agarrarse.

—¡Ayuda! —grita Diego.

—¡Nada, nada, nada, nada! ¡Nada! —grita Dani.

—¡Nada? —pregunta Dani—. ¡Nada de qué?

—¡A nadar! —grita Dani—.

—No... yo... no... puedo... —balbucea Diego,  
pataleando en el arroyo.

—¿Qué dice? —pregunta Dani.

—¡A nadar! ¡No sabe nadar... espera, Di, coge mi mano! —grita Carmen.

## **PÁGINA 22**

Carmen extiende la mano,  
pero no logra sacar a Diego del agua  
para ponerlo en la otra parte de la rama rota.

Carmen y Dani trepan rápidamente  
de vuelta hacia el huerto.

La madre de los cachorros se queda **sorprendentemente tranquila**,  
sentada, observando todo.

Dani mira alrededor,  
pero no ve nada con lo que pueda rescatar a Diego.  
Y sabe que tiene que **actuar rápido...**

## PÁGINA 23

Dani piensa en **lanzarse al agua** para ayudar a Diego.

—¡La rama rota está en el agua! —grita Dani—.  
¡Intenta agarrarla!

—¿Dónde? —grita Diego.

En ese momento, la **madre de los cachorros** entra en acción y **salta al agua**.

—¡Ayuda! —grita Diego.

Antes de que Dani pueda lanzarse,  
ve cómo el animal nada hacia la rama rota.  
La toma con la boca  
y nada directamente hacia Diego.

Él agarra la rama con ambas manos  
y logra llegar a la orilla,  
donde sus amigos lo ayudan a salir del agua.

—¿Diego, estás bien? —pregunta Dani.

—Bueno... uche, uche... —resopla Diego—.  
Ha sido... un poquito más fácil... (jadea)  
Por un momento pensé que... ¡atsú!

—¡Estás salvado, Di, gracias a esa... wow!  
¿Lo viste? ¡Esto es increíble! —grita Carmen, emocionada.

Diego se sienta un momento para **recuperar el aliento**.  
La madre se acomoda junto a sus pequeños cachorros.

—Por suerte no era muy profundo —jadea Diego—.  
—Pero te hundes con el corriente, ¿eh?

—Sí, claro... todavía tengo un sándwich en el bolsillo —dice Dani.

La madre de los cachorros se acerca directamente a Dani.

—Cuidado, ¡puede morder tu mano! —dice Carmen, sorprendida.

—También podría haber mordido a Diego hace un momento —dice Dani—.  
Creo que tiene hambre.

Cuando Dani le da el sándwich, **lo devora de un solo bocado**.

—¡Zas, mordida y tragada! —dice Diego.

—Alimentar a los cachorros requiere muchísima energía de una madre —dice Carmen.

—Miren chicos, también está herida —dice Dani.

El animal está tranquilo, pero **sangra en la pata izquierda**.

—Quizá haya pisado algo cortante —dice Diego.

—En cualquier caso, necesita **atención médica rápido**, pero... ¿cómo? —pregunta Carmen.

—Yo voy a buscar ropa seca —dice Diego.

—Yo llevaré vendas —dice Carmen.

—¡Yo voy! Puedo correr muy rápido —dice Dani.

## PÁGINA 24

—Entonces te llevaré también una **camiseta seca** y un **pantalón seco** —dice Dani.

—¡No olvides el yodo! —grita Carmen desde atrás.

## PÁGINA 25

Mientras Dani corre por el sendero del huerto que bordea el arroyo hacia la casa, los demás se quedan con los cachorros y su madre herida.

A los pequeños les divierte que el agua de Diego gotee sobre ellos. Él ahora también puede **reírse de la situación**.

La madre herida observa todo **con calma**, sin hacer nada más.

—Gracias por salvarme —dice Diego, acariciando al animal—.  
¿Qué le pasa a la gente que dice cosas tan feas de ti?  
No le haces daño a nadie.

Los cachorros también quieren atención y **saltan sobre Diego** para que los acaricie.

—¿De dónde vienen ustedes? —pregunta Diego suavemente.

—¡Oew oew oew! —gimotean los cachorros, moviendo sus pequeñas colitas.

—No te entienden, Di —dice Carmen—.  
Están perdidos, claro.  
Quizá vinieron de la montaña.

—No, pero tal vez de Portugal —dice Diego.

—Los lobitos portugueses no entienden español —ríe.

En la televisión local ahora también hay un **programa sobre el lobo en Barcelona**.  
Toda la ciudad está **alborotada**.

Cada vez más gente **protesta contra el peligro que amenaza**.

## PÁGINA 27

En el parque cada vez hay **más gente**.  
Ahora todos buscan al lobo.

El reportero de la tele habla con una **voz grave y dramática**,  
dirigiéndose a todos los que lo ven desde sus casas.

‘El bosque está siendo registrado, queridos espectadores,  
pero nadie sabe exactamente qué está pasando.  
Varios niños ya han desaparecido y se recomienda  
no ir al bosque.  
El presidente ha sido informado y el bosque ahora está cerrado.  
Si sabemos más, les informaremos.  
Esto fue Paco Pánico para la televisión local.  
Por ahora, volvemos al estudio.

Cuando Dani llega a casa en “El Huerto”,  
sus padres acaban de salir de visita a los vecinos,  
así que tiene vía libre y puede cambiarse rápidamente de ropa para Diego.  
También toma un poco del arroz frito que su madre preparó  
y corre de regreso con los demás al bosque.

Pero los padres de Dani no están tranquilos  
después de escuchar las noticias en la televisión.  
—No me fio nada —suspira María mientras caminan hacia su casita.  
—No contesta el móvil... La policía está ocupada todo el tiempo...  
—No es de extrañar —dice Pablo—.  
Medio España estará llamando ahora para ver dónde están sus hijos.

—Vamos al bosque a mirar —dice María—.  
¡Estoy demasiado nerviosa!

En el bosque hay mucha policía.

Pag 29.

Decenas de personas buscan con cuidado  
un lobo y a los niños desaparecidos,  
pero nadie ha visto ni oído nada todavía.  
Algunas personas hacen ruidos como si estuvieran  
persiguiendo al lobo.

—¡Uuuuh! —se escucha por todo el bosque—  
y empieza a oscurecer poco a poco.

—Diego, tenemos que irnos de aquí,  
si no los animalitos podrían ser encontrados

y la gente podría matarlos a tiros —dice Carmen con miedo mientras oyen acercarse a los cazadores.

—¿De verdad pasará eso? —pregunta Diego, mirando a los pequeños cachorros.

De repente, Dani aparece de nuevo. Se ha escabullido cuidadosamente entre la gente, sin que nadie se diera cuenta.

Dani **estaba lista para ayudar completamente**: tenía ropa seca para su amigo Diego, comida para los animales y vendas para la pata herida de la madre.

—Aquí, Di, **ponte esto rápido**, seguro que tienes frío —dice ella.

—Bueno... d-d-d-d-no está tan mal —tiembla Diego.  
—¡Estos pantalones son enormes!

—Son de mi papá —ríe Dani—.

—Mis pantalones estaban todos en la lavadora y, de todas formas, te habrían quedado pequeños.

**Ponte esto** —dice Dani—.

—Aquí, Carmen, **vendas y yodo**.

Carmen toma las vendas y se acerca al animal herido.

## **PÁGINA 30**

La madre se queda **sentada, observando**, esperando... Es emocionante ver cómo reaccionará.

—No te voy a hacer daño, mami —susurra Carmen.

Mientras Carmen **levanta la pata con calma** y aplica el yodo, los **ojitos del animal herido se cierran un instante**.

—¿Cómo haces eso tan bien? —pregunta Diego mientras se pone la ropa demasiado grande de Pablo, el papá de Dani.

—YouTube —dice Carmen—. Y mi mamá es enfermera, eso ayuda.

—Ah, ¿tan fácil? —dice Dani.

—¡Ay! —grita Carmen de repente.

—¿Qué pasa? —pregunta Dani—. ¿Te mordió?

—No, me pinché con la navaja —dice Carmen.

—Ah no, ¡déjame hacer eso yo también! —dice Diego.

Entonces ocurre algo **que no esperaban**.

La madre de los cachorros **se levanta** y camina hacia Carmen.

Su **gran y majestuosa cabeza** se acerca cada vez más, mirándola fijamente.

Y luego... le da un **lengüetazo sobre la herida del dedo de Carmen**.

Los tres se quedan **boquiabiertos**.

Carmen susurra:

—¡Haz un video!

—¡Noooo, se me acabó la batería! —grita Dani, asustada, mirando la pantalla de su teléfono.

## **PÁGINA 31**

—¡Sólo me queda 1%! —dice Diego.

—¡Di, **grábalo ahora mismo!** —grita Dani.

Diego agarra su móvil y empieza a **filmar cómo el animal lame la herida de Carmen**.

De repente, se oye **un crujido entre los arbustos**.

Alguien aparece **al otro lado de los matorrales**.

Los niños se **esconden rápidamente entre la sombra de los arbustos** para no ser vistos.

Dani no se mueve lo suficientemente rápido y **camina directo hacia el hombre**, intentando que **no note a sus amigos ni a los animales**.

El hombre se **sobresalta** al verla:

—¡Whaaa!

—En realidad, **yo debería asustarme de usted** —dice Dani con picardía.

—Perdón, ¿estás perdida?

¿No sabes lo que está pasando aquí? —pregunta el hombre.

—¡Oh, claro que sí! —responde Dani—.

Míre, verá... estoy **buscando mi pelota**, pero no la encuentro por ningún lado.

De repente, **se escuchan chillidos entre los arbustos**.

¡Son los cachorritos!

En un reflejo, Dani **finje estornudar**:

—¡Achú! ...—Alergia, creo —dice ella.

—Por aquí **anda un lobo en el bosque** —susurra el hombre.

## **PÁGINA 32**

—¡¿En serio?! —dice Dani, sorprendida—. ¿De verdad lo dice?

—Bueno... nadie lo ha visto todavía —responde el hombre—. Pero **mejor vete antes de que él te vea**, parece más seguro.

—Seguro... también para ese animal —dice Dani, y **camina junto al hombre** para no delatar a los demás.

Un poco más adelante, **el equipo de televisión local** espera de nuevo noticias sobre el lobo en el bosque.

—¡Veo a un niño caminando! —grita de repente el reportero, corriendo hacia Dani.

—¿Puedo preguntar qué estás haciendo tan tarde en el bosque? —pregunta el reportero.

—Sí, pero **¿puedo preguntar qué hace usted tan tarde en el bosque?** —dice Dani, mientras se aleja, dejando al reportero **sorprendido atrás**.

Dani **camina con astucia por un camino alternativo** para no ser vista por la gente y decide **volver con sus amigos entre los arbustos**.

Eso requiere **buscar otra ruta** y además moverse **lo más sigilosamente posible**, para no ser detectada y **no revelar su escondite**.

—Ok, ¿cuál es el plan? —pregunta Diego.

Antes de que pueda decir algo, **escuchan gritos**.

Es **una multitud de personas enojadas** que ahora está **muy cerca**.

Los cachorritos también comienzan a **chillar un poco asustados**.

## PÁGINA 33

Carmen y Diego los **calman y abrazan**.

—¡Muerte al lobo! ¡Seguridad para nuestros hijos! —grita la multitud que parece **estar justo al lado de su escondite**.

—Estas personas están completamente **fuera de sí** —susurra Carmen—.

—Esto no va bien.

—¿Dónde está Dani? —pregunta Diego, empezando también a **ponerse nervioso**.

—¿No estarán preocupados nuestros padres? —dice Diego.

—Creo que sí, Di —responde Carmen, mientras **termina de vender la pata de la madre**.

—¿Sabes qué? —dice Diego—. Tengo una idea: **mandamos un mensaje a nuestros padres diciendo que dormimos en casa del otro**.

Así, **se quedarán tranquilos de inmediato**.

—Buen plan —dice Carmen—. Hazlo tú, Di, que yo **ya casi termino de vender**.

Diego envía un mensaje **con sólo 1% de batería**, y así **los padres de ambos se tranquilizan de golpe**.

Es un **truco antiguo**.

Mandas un mensaje diciendo que **dormirás en casa del amigo y eso es todo**.

**Pan comido**, pensarías.

Pero los padres de Diego y Carmen **ya se habían llamado entre ellos**.

Al leer el mensaje de que los niños **“duermen juntos”**, saben suficiente y **deciden llamar de inmediato a la policía**.

Carmen recibe **inmediatamente un mensaje de su madre**:

—“¿Dónde estás?”

## PÁGINA 34

—¿Estás a salvo?

—¡Por favor, da señales de vida!

—Estamos preocupados...

Carmen decide **no responder todavía**, porque **solo le queda 2% de batería** en el teléfono.

Por suerte, Dani aparece de nuevo.

—¡Dani! —gritan Carmen y Diego al unísono—. ¿Y...?

—No pinta bien.

—Aquí, también traje arroz frito.

—¡Qué rico! —dice Diego.

—No, no para ti, Di, **para los animales** —aclara Dani—.

—Está ligeramente sazonada, así que **puede comerla**.

—Chicos, **tenemos que idear un plan**.

—Tengo una idea —dice Carmen—. ¿No deberíamos **llamar al zoológico**?

Mientras tanto, los cachorros “Nacho & Churro” **disfrutan del arroz frito de Maria**.

—¿El zoológico?

—Ya está cerrado —dice Dani—.

—Además, **ya no hay lobos en el zoológico**.

—¿El Partido Animalista? —pregunta Diego.

—El Partido Animalista... bueno, **no** —responde Dani—.

—Tenemos que **idear algo inteligente**, pero... ¿qué?

—¿Sí, qué hacemos? —dice Carmen, un poco **en pánico** por todo el **ruido de la multitud que ahora está muy cerca**.

Ella acaricia a la madre, que **permanece tranquila junto a sus cachorros**.

—Tengo que hacer pis —dice Diego.

—Pfff, de gran ayuda. **Ahora no puedes, Di** —dice Carmen.

—Si no, me haré pis encima y **otra vez estaré mojado**.

—Está bien. Pero, **hazlo con cuidado, ¿vale?** —dice Dani.

—Sí, duh, claro —responde Diego, mientras sale de los arbustos para **buscar un árbol**.

—Yo también tengo que ir —dice Carmen, un poco **nerviosa**.

—Bueno, entonces **ve con Di** —suspira Dani.

—Me da un poco de miedo —dice Carmen—. **¿Y si nos encuentran?**

—¡Ve! Si tienes que hacer pis, hazlo.  
—Es cierto —dice Carmen, y va con Diego.

—Traten de **hacer el menor ruido posible** —susurra Dani—.  
—Porque, antes de que te des cuenta...

**¡CRAC!**

Demasiado tarde...

## **PÁGINA 36**

Carmen pisa una rama que **se rompe con un fuerte crujido**.

—¡Ay! —grita ella.  
—¡Sssh! —susurra Diego.

La madre de los cachorros se acerca a Dani y comienza a **darle cabezazos cariñosos**.  
Dani se sorprende y le **da un abrazo**.

—¡Ey, loco! Podemos **llevarnos bien, ¿verdad?!**  
—Pero, ¿qué quieren todos estos **histerizados** aquí?  
—Tenemos que **idear un plan** para sacar a salvo a la mamá y a sus cachorros... pero ¿cómo?

—¡Ey! —grita de repente Dani—. Mira a su alrededor.  
—¿Dónde están?

Nacho y Churro **no se ven por ninguna parte**.  
Dani se asusta y comienza a buscarlos, porque **Nacho y Churro están en peligro**.

Ahora el bosque **se llena de gente enfadada**. Todos **persiguen a su mamá**, en el **bosque que se va oscureciendo...**

Cuando Diego y Carmen salen de los arbustos, buscan un **lugar donde poder hacer pis sin ser vistos**.

—¡Ssst! —susurra Diego—. **No pises otra rama, Carmen**.  
—Claro que no... —dice Carmen suavemente—.  
—Voy a buscar un árbol —dice Diego.  
—Hay muchas opciones —susurra Carmen, mirando alrededor para **asegurarse de que nadie los vea**.

Entonces Diego ve a uno de los cachorros.  
—¡Carmen, mira!  
—¡Ssst! —dice ella. —¡Oh! Ahora también ve al cachorro.  
¿Será Nacho o Churro?

## **PÁGINA 37**

Quiere **gritar de emoción**, pero no puede con **tanta gente cerca**.

Diego ve la luz intensa de los **focos de búsqueda** acercándose y, **nervioso**, no puede hacer pis.  
Decide **aguantar** y va tras el cachorro.

Pero cuando está **muy cerca**, tropieza y cae al suelo.

El otro cachorro se acerca alegremente, pensando que es un **juego**, y empieza a **piar**.

—¡Ssst! —susurra Diego en vano.

Carmen llega inmediatamente:

—¿Qué haces? —pregunta, viendo a Diego entre las hojas.

—Bueno... pensé, sabes qué, me voy a **tumbar un rato en el suelo** —susurra Diego.

Apenas termina de hablar, los dos cachorros **miran directamente hacia la luz de un foco**.

—¿Qué hacen aquí? —pregunta una voz.

—Eh... nada, señora —dice Diego—. Solo... ehh...

**Dos policías** están frente a Diego y Carmen.

—¿Solo... eh? ¿Están sacando a pasear a los cachorros? —pregunta la agente.

—Sí... eh, no, señora —responde Carmen honestamente.

La agente **levanta a uno de los cachorros**.

—¿De quién son? —pregunta un colega, acariciando al otro cachorro.

—Sí... eh, estos cachorros... bueno, son **nuestros** —miente Diego.

—Los encontramos —dice Carmen—. ¿A que son **lindos**?

—Este es ehh... Churro —murmura Diego—, ¿verdad?

## **PÁGINA 38**

—Los encontramos gracias a la **señal de su móvil**. Sus padres estaban preocupados y nos llamaron —explica el agente.

En ese momento, la **madre de los cachorros** aparece de entre los arbustos con una **mirada muy enfadada**.

**Gruñe ferozmente**.

—¡Alto! ¡Policía! —gritan los agentes, un poco **en pánico**.

Pero un animal, naturalmente, **no entiende esas palabras**.

Mientras tanto, uno de los agentes **saca lentamente su arma del cinturón**, por si la madre atacara.

—Quizá debería **poner a su cachorro en el suelo, agente** —dice Diego con mucha calma.

El agente hace exactamente lo que Diego dice.

—Vamos, pequeñín —dice el agente al animal— y...

El agente **empuja suavemente** al cachorro.  
**Nacho y Churro** corren inmediatamente hacia su madre.

Los agentes hacen un **informe por radio** y de repente se escuchan **sirenas por todas partes**.  
Muy rápido, llegan más agentes al lugar.  
Parece una **película**.

—Vengan con nosotros, me parece mejor —dice el agente.

De repente, **aparece Dani caminando**.

—¡De ninguna manera, la van a matar! —grita Dani.

## **PÁGINAS 40**

El ruido de la gente que busca al **lobo** ahora es realmente **ensordecedor**.

—¡Siii! ¡Aquí! —gritan algunos hombres de un gran grupo al ver a los cachorros **con su madre delante**.

Los niños se colocan frente a los animales.  
Uno de los cachorros quiere acercarse a la gente para jugar, pero Dani **lo recoge rápidamente** y lo devuelve junto a su madre.

—¡Atrapan al lobo antes de que nos ataque! —grita alguien entre la multitud.

—¡Sí! —gritan otros.

—¡De verdad, no hace nada! —grita Dani.

—¡Hace un momento me lamió la cara!

—¡¡Fuera del camino!! —grita una mujer.

¿Qué harán ahora los agentes?

El lobo es **una especie protegida**, pero si hay **peligro para las personas**, ¿qué decisión se debe tomar?

De repente, aparece una **mujer entre la multitud**, que ya se ha **reunido alrededor de los niños y los animales**.

—Diego Gonzales... ¿Qué está pasando aquí?

¿Por qué no viniste a casa a comer?

—Mamá, yo... eh —tartamudea Diego.

—Estábamos esperando, estábamos **muy preocupados** —dice ella.

—¿Usted es la madre de este chico? —pregunta la agente.

—Sí, señora, aunque a veces **dudo un poco**.

Qué ropa tan rara llevas, cariño —dice ella.

—¡Mamá, por favor! Nada de “cariño” —dice Diego.

## PÁGINA 41

La multitud ya no lo soporta y exige acción a la policía.

—¡Protejan a esos niños antes de que ocurra un accidente! —grita una mujer a los agentes.

Los animales **permanecen tranquilos** detrás de los niños y en realidad **no hacen nada**.

—¡Mátenlo! —grita una mujer.

—Sí, pero los niños están delante —dice un hombre.

—¡Fuera del camino, chicos, ahora! ¡Es por su propia seguridad! —gritan los agentes nerviosos.

—¡No lo hagan, no hace falta en absoluto! —dice **Dolores**, la madre de Diego.

—Tengo un video en mi teléfono y así verán **por qué no hace falta en absoluto**. ¡Miren!

Dolores les da su móvil, mostrando el video de Diego con la madre de los cachorros **lamando la herida en el dedo de Carmen**.

El agente **toma el móvil**.

—¿Se envió el video, mamá? —pregunta Diego.

—¡Sí! ¡Y pensé que mi batería estaba agotada!

—¡Qué bueno que no! Me estaba preocupando, hijo. Mamá pensó que habías caído en el agua.

—Lamentablemente no podemos ver el video, señora, porque aquí **no hay señal**.

Pero **todavía no nos sentimos tranquilos**, así que por favor, **aléjense por su propia seguridad** —dicen los agentes con firmeza.

Los agentes **recogen a los niños** y los alejan de los animales.

Pag 42.

—¡No! —grita Dani. Intenta soltarse **como Diego y Carmen**.

—¡No lo hagan! ¡Suéltenme! —grita Carmen.

La madre de **Nacho y Churro** se pone de pie y mira **enfadada** a los agentes.

Los agentes **sacan lentamente sus armas y apuntan**.

Los cachorros empiezan a **chillar cada vez más fuerte**.

Entonces, un hombre llega corriendo desde la **casa que está junto al parque**.

—¡Hola! ¡Aparten, aparten, aparten! ¿Qué está pasando aquí? —pregunta el hombre.

Todos se **vuelven hacia él**.

—¿Puede irse, señor? —dice la agente.

—Bueno, vivo aquí. Este es **mi jardín** —responde el hombre—.

—Acabo de llegar a casa y veo a gente entrando y saliendo. ¿Hay una fiesta?

—Hay un lobo en su jardín —dice la agente.

—¿Perdón? —dice el hombre—. ¿Un qué?

—Y tiene crías, así que es **especialmente peligrosa** —dice otro agente.

Justo en ese momento, la madre de **Nacho y Churro** se acerca al hombre.

—Ahí va —grita la agente—. ¡Cuidado!

Otros agentes también **sacan sus armas**.

—¡Eh, qué está haciendo! ¡Tranquilo! —grita el hombre.

El animal **acelera el paso y salta sobre el hombre**.

—¡Eh, ven aquí! ¡Sí, bueno! ¡Qué animalito tan dulce! —dice el hombre mientras abraza al animal.

—¿Eh, este es su lobo? —pregunta una agente mientras baja lentamente su arma.

—No, este es **mi perro**. ¡Ven aquí con el dueño, Paco! —responde el hombre.

El hombre ve los cachorros y se acerca a ellos.

—¡Paco, has tenido... dos cachorros!

—Y se llaman **Nacho y Churro** —dice Dani.

—Mire señor, nuestra pelota cayó al agua y cuando descubrimos a los cachorros, **no pudimos irnos** por toda la gente y la policía porque querían matarlos.

—Bueno, eh... **no queríamos hacer eso de verdad** —ríe un agente nervioso.

—Sí, de verdad que no... —dice Dani burlonamente—.

—Queríamos proteger a la gente.

—Qué lindo animalito, ese Paco, por cierto —dice la agente—.

—¿Pero no es realmente un lobo?

—Es un **perro lobo** —responde el hombre—.

A veces esos perros parecen un poco lobos.

—¿Un poco? —ríe la agente.

—¡Qué lástima! —grita Diego.

—¿Lástima? —pregunta la otra agente.

—Sí, de lo contrario **habríamos salido en el periódico** con un lobo de verdad. Pero este también es muy lindo —dice Diego.

## **PÁGINA 44**

—Bueno, entonces **ustedes salvaron a los perritos** —dice el hombre.

—Al menos se **merecen una recompensa**. ¡Aquí!

Saca **100 euros** de su bolsillo y le da el billete a Dani.

—¡Wow, muchas gracias, señor! Pero eh... ¿ellos no reciben nada? —bromea ella.

Dani señala a Diego y Carmen.

—Eres una buena chica, pero esto **deben compartirlo entre los tres** —dice el dueño de Paco.

—Si quieren, pueden **sacar a Paco a pasear** —dice Hugo—. Me llamo Hugo y vivo en el 103.

—¡Sí, por favor! —dice Dani—. ¿Un euro cada vez?  
—Eres rápida y lista, pero bueno, ¡adelante! También te cae bien —dice Hugo.

—¿Y cómo sabemos **seguro que no es un lobo**? —grita de repente la señora Bella Doña Descarada desde la multitud.

—Sería el **primer lobo con chip** —responde el dueño de Paco.

Todas las personas alrededor ahora están tranquilas y **se ríen a carcajadas**.

—Paco un lobo... ¡no me hagan reír, señora Desperada! —dice Hugo.

—¡Descarada! —grita ella.

—Yo mantendría al animal **adentro**, porque solo causa pánico.

## PÁGINA 45

—Bueno señora, creo que **usted es la que causa pánico** —responde Diego.

—Sí, deberían **ponerle un chip a usted**, señora del cháchara infinita —dice Dani.

Todos vuelven a reír y la mujer se **va enojada**.

—¡Niña insolente, aquí **todavía no se ha dicho la última palabra**! —brama ella.

Los niños son **entrevistados inmediatamente** por reporteros de televisión y radio.

Cuando Dani llega a casa, saluda con entusiasmo a su loro.

—¡Eh, Cállate! —grita Dani.

—¡Hola Lolita! —responde el loro, para su sorpresa.

—¡No me llamo Lolita! —grita ella.

—¡No me llamo Cállate! —dice el loro.

Dani se ríe. —Estúpido loro...

—¡Cállate! —grita el animal de vuelta.

Se ríen.

El loro ríe fuerte, pero un poco como un loro con dolor de muelas.

En el **parque** ha vuelto la tranquilidad al día siguiente.

La gente saca a pasear a sus perros, los niños juegan, otros **andando en bicicleta o corriendo**.

En la laguna hay barquitos, y muchos jóvenes practican paddle **surf**.

## PÁGINA 46

Aquí y allá, la gente todavía habla sobre cómo pudo surgir **el gran pánico por el lobo**. Dani, Carmen y Diego se dirigen a **Paco, Nacho y Churro** para ver cómo están.

—Y aún así **hubiera sido posible** —dice Carmen.

—¿Qué? —pregunta Diego.

—Que Paco hubiera sido un lobo.

—En India, de hecho, **hay tigres en los barrios residenciales**, así que ¿por qué no podría aparecer un lobo en Barcelona? —dice Carmen.

—Eh sí, algo así **puede pasar** —dice Dani.

—Pero me alegro de que fueran **Paco y Nacho & Churro**.  
—Quizá después podamos **abrazar a los cachorros** —dice Diego.  
—¿O elegir uno? —dice Dani.  
—¡Como recompensa!  
—Entonces tendríamos que **criarlo juntos** —dice Carmen.  
—Bueno, de mis padres seguro que no... un perrito —dice Diego.  
—Mi papá es alérgico... ¡A-a-achú!  
—Oh, ¿lo heredaste de él? —ríe Dani.  
—¿No deberías **tomar prestados esos libros divertidos de comprensión lectora** de los que mi madre habló ayer? —dice Dani.

## PÁGINA 47

—Bueno, **esperaré un poco más si no te importa**, prefiero leer el periódico —dice Diego.  
—¿El periódico? —dicen Dani y Carmen, sorprendidas al unísono.  
—Prefiero leer **ese artículo del periódico** sobre mí, eso podría ser divertido —dice él.  
Ya se imagina el artículo:  
—“**Diego Gonzales es el héroe del parque**”.  
—“**El futbolista que puede comunicarse con lobos**”.

—Jaja, ¿crees que escribirán eso? —dice Carmen.  
—¡Ni siquiera te preguntaron tu nombre!

De repente, aparece un **perro muy amable** acercándose a los niños.  
Dos pequeños corren junto a él... ¡es Paco!

Cuando Paco llega a los niños, **salta sobre Diego**, quien cae y comienza a jugar riendo con Paco, que le lame la cara sin parar.  
Los cachorros son acariciados por Dani y Carmen.

—¡Miren eso! —grita su dueño, Hugo.  
—¡Aquí están los **3 héroes de anoche**!  
—¿Están viendo si no hay algún lobo en el bosque? —pregunta riendo.

—No, en realidad íbamos **de camino a su casa** —dice Dani, mientras levanta a uno de los cachorros sobre su hombro.

## PÁGINA 48

—Sí, pensamos que quizá podríamos eh...  
—¡Sssh, Diego! —dice Carmen.  
—**Solo queríamos saber cómo estaban Nacho & Churro** —dice tímidamente.  
—¿O tal vez querrían tener uno? —dice Hugo.  
—Ehh, bueno... —murmura Dani.  
—Son muy **tiernos**.

—Si les interesa, puedo preguntarle a mi esposa.  
**Todavía tenemos 5 más**. Los descubrimos después porque estaban durmiendo en el granero.

Así que pregúntenle a sus padres y me lo hacen saber.  
Ahora debo irme, tengo que llevar a los niños al fútbol.  
Ustedes saben dónde vivimos.

—¡En el número 103! —grita Diego.  
—Buen recuerdo, chico —dice Hugo—. ¡Vamos, Paco!

Hugo se aleja con Paco y los cachorros, y los niños se miran **incrédulos**.

—Seguramente mis padres no me dejarán —dice Carmen.

—**De los míos seguro que no** —dice Diego—. ¿Y los de tus padres, Dani?

—**A ellos los voy a “trabajar” un poquito** —responde ella.

—¿Cómo? —pregunta Carmen.

—Bueno, si me pongo en serio con mi **dis-flexio** —ríe Dani.

## PÁGINA 49

—¡**Dis-léxia!** —dice Carmen.

—¡Eso es lo que digo! —ríe Dani—.

—Y si de repente puedo leer bien... entonces me **mereceré una recompensa**, ¿verdad?

—¿Puedo tomar prestados tus libros de comprensión lectora, Dani? —pregunta Diego.

—¡Claro, amiguito! —dice Dani.

Y siguen caminando.

Cerca del **Parque de Ciervos**, un hombre con **ropa de entrenamiento** está adiestrando a su perro.  
Bueno, adiestrando...

En un pequeño campo está intentando que el perro **traiga objetos**. Mejor dicho, eso intenta...

—¡**Atrapa el palo!** —grita fuerte.

El perro **no reacciona en absoluto**.

Los niños lo ven y se ríen.

—¡**Lobo! ¡Lo-bo! ¡Atrapa el palo... ahora!** —grita el hombre aún más fuerte.

El perro corre, pero no trae un palo, sino **un muñeco medio mordido**.

Se ve un poco macabro.

—¡No, tonto! ¿Qué aprendimos en la sesión de entrenamiento?

¡**Atrapa el palo! No el muñeco!** —grita el hombre.

—¿Lobo? —repiten los niños, mirándose sorprendidos.

## PÁGINA 50

—“**Guau**” —hace Lobo, quiere volver a jugar a traer objetos.

—Vaya desperdicio de dinero en este entrenamiento, señor —dice Dani.

—¡Ah, te vas a poner insolente, mocosa! —grita el hombre enfadado—.

—¡Te voy a hacer traer objetos a ti! —añade.

Después de esta advertencia, los tres deciden **mantenerse alerta por si acaso**.

...pero siguieron caminando.

—**¡Él no escucha!** —grita Dani aún al hombre.

Cuando **Señora Bella Doña Descarada** da un paseo por el bosque ya entrada la noche, todo está muy tranquilo.

Saca a su perrito a pasear y lo había soltado un momento, pero ahora quiere volver a casa.

—**¡Cuqui cuqui! ¡Cuqui cuqui! ¡Aquí! ¡Escucha a tu dueño, Cuqui cuqui!**  
**¿Dónde estás ahora?**

De repente, se escucha un **aullido parecido al de un lobo** por el bosque.

Señora Bella Doña Descarada mira alrededor, asustada.

—**¿Cuqui...?**